



Vol. 9, No. 1, Fall 2011, 1-37

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

**“La Huelga de los Conventillos”, Buenos Aires, Nueva Pompeya, 1936.
Un aporte a los estudios sobre género y clase**

Verónica Norando y Ludmilla Scheinkman

Universidad de Buenos Aires/UBACYT

Introducción

Los estudios sobre género y clase en los abordajes sobre movimiento obrero han estado escindidos, porque se ha interpretado que las categorías de clase social y de género no eran compatibles. En los estudios se hacía hincapié en las causalidades unilaterales¹. En los '80, haciéndose eco de las discusiones del socialismo feminista con el feminismo radical², aparecen en Argentina los trabajos

¹ Hay estudios que han abordado la problemática haciendo hincapié en la determinación de clase o en la de género, de forma excluyente. Se puede ver desde el punto de vista de género en Catherine A. MacKinnon, *Hacia una teoría feminista del estado* (Universidad de Valencia, Instituto de la mujer, Ed. Cátedra, 1989), 37. Desde el punto de vista de clase, un ejemplo es el marxismo estructuralista de John Womack Jr., “On Labor History, Material Relations, Labor Movements and Strategic Positions: A Reply to French and James (As nice and Civil as I Can make It)”, *Labor: Studies as Working-Class History of the Americas*, 5.

² Heidi Hartmann, “El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo”, *Cuadernos del Sur*, (5). Iris Young, “Marxismo y feminismo: más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)”, *El cielo por asalto*. (4). Manuela Tavares, Deidré Matthee, María José Magalhaes, y Salomé Coelho, “Feminismo(s) y Marxismo: ¿una boda mal lograda?”:

de Mabel Bellucci y Cristina Camusso que integraban las relaciones de clase y de género. En los '90, los estudios de género se diversificaron en nuevos temas y problemáticas. Aunque no se ahondó en su vinculación con la noción de clase, los avances sobre las mujeres en el mundo de los trabajadores han abordado tangencialmente aspectos para pensar la relación entre género y clase, aún cuando hayan evitado problematizar en esos términos las reflexiones. En este sentido debemos mencionar los aportes de Mirta Lobato y otros³, que incorporaron a la mujer en la cultura del trabajo. Recientemente se ha instado a analizar solidariamente la perspectiva de género y de clase, a través de la *generización del concepto de clase*. En este debate se inscribe el presente trabajo⁴.

Mediante un estudio de caso, la “Huelga de los Conventillos” de 1936 en Gratry, fábrica textil especializada en hilandería de algodón, ubicada en el barrio porteño de Nueva Pompeya⁵, este trabajo involucra la dimensión de género en los estudios sobre movimiento obrero considerando que los trabajadores/as son sujetos que nacen en el marco de clases sociales determinadas y actúan en un contexto generizado que prescribe ciertos roles, aunque la apropiación biográfica permite distintas formas de reproducción/resistencia de los mismos.

http://www.insurrectasypunto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1696:feminismos-y-marxismo-iuna-boda-mal-lograda&catid=4:notas&Itemid=4.

³ Ver entre otros: Mirta Lobato, *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Beriso (1904-1951)* (Bs. As.: Prometeo, 2001), Daniel James, *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política* (Bs. As.: Manantial, 2004), Graciela Queirolo “Las mujeres y los niños en el mercado de trabajo urbano (Bs. As., 1890-1940)” en H. E. Recalde (coord.), *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010)* (Bs. As.: Grupo Editor Universitario, 2010), Dora Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo* (Bs. As.: Contrapunto, 1990).

⁴ Débora D’Antonio y Omar Acha, “La clase obrera “invisible”: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en P. Halperin y Omar Acha (coords.) *Cuerpos, géneros e identidades* (Bs. As.: Signo, 2000). Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires 1890-1940)* (Bs. As.: RyR, 2007); Mirta Lobato “Mujeres obreras, protesta y acción gremial: los casos de la industria frigorífica y textil en Berisso” en Barrancos Dora *Historia y género* (Bs. As.: CEAL, 1993); Florencia Rodríguez, “¿Masculinidad Clasista? Aportes a un debate abierto en el campo de la historia latinoamericana contemporánea”, en *Fazendo Genero 2010, Diasporas, Diversidades e Deslocamentos*, UFSC, Florianópolis, Agosto de 2010. Silvana Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina? La participación de las mujeres en la gran huelga ferroviaria de 1917” en María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita (coords.) *Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. S. XIX y XX* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2007).

⁵ Gabriel Serulnicoff, et. al, *La huelga de los conventillos de Pompeya. Lucha obrera en la textil Gratry en 1936* (Bs. As.: Grupo de Investigación Histórica de Nueva Pompeya, 2009).

La historia de las mujeres ha sido oscurecida por una mirada centrada en prácticas de varones que fueron presentadas como la totalidad, el universal y la norma del movimiento obrero⁶. Los estudios de mujeres buscaron revertir esto, pero incorporaron a la mujer como un objeto de estudio en sí mismo⁷. Los estudios de género, en cambio, implican entenderlo como una relación social⁸, señalando que los roles sexuales se construyen en un contexto social determinado⁹. No se trata de visibilizar a la mujer en la historia universal masculina sino hacer otro tipo de historia y visibilizar las relaciones de género en el marco de la lucha de clases marcando la doble opresión de la mujer trabajadora.

Esta exclusión se puede observar en la historiografía sobre movimiento obrero en la argentina, y sobre la rama textil en particular. Débora D’Antonio y Omar Acha, en un estudio sobre los conflictos en la industria textil, afirman que “se operó en general una invisibilización de la participación femenina en la fuerza de trabajo, y aún más respecto de la intervención de ellas en los conflictos sindicales y políticos”¹⁰. La escasez de estudios sobre el gremio textil¹¹, donde la mayoría de la mano de obra era femenina, es ejemplo de esto, puesto que en la historia tradicionalmente reconstruida por y para los hombres ha prevalecido un sentido común que ve al textil como un gremio “poco combativo” por la “poca predisposición sindical de la mayoría femenina y juvenil”¹². La huelga en la casa Graty ha sido, por esto mismo, escasamente estudiada.¹³

⁶ Florencia Rodríguez, , “¿Masculinidad Clasista?...”

⁷ Adriana Valobra, “Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina”, *Nuevo Topo*, (1).

⁸ Valeria S. Pita, “Estudios de género e historia. Situación y perspectivas”, *Mora*, (4), (Bs. As., 1998).

⁹ Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, James Amelang y Mary Nash, (coords). *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea* (Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim, 1990).

¹⁰ D’Antonio y Acha, “La clase obrera...”, 232.

¹¹ Como excepciones están los trabajos de Mirta Lobato y D’Antonio y Acha, , Mariela Ceva, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Casos de la Fábrica Argentina Alpagatas y Algodonera Flandria (1887-1955)* (Bs. As.: Biblos, 2010) y Diego Ceruso, *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943* (Bs. As.: PIMSA, 2010).

¹² Torcuato Di Tella, “La Unión Obrera Textil, 1930-1945”, *Desarrollo Económico*, (129), (Bs. As., 1993), 110-136. Ver también, por ejemplo, Charles Bergquist, *Los trabajadores latinoamericanos. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Colombia y Venezuela*, (Colombia: Siglo XXI, 1988), 158-59.

¹³ Los únicos estudios son el Grupo de Investigación Histórica de Nueva Pompeya y D’Antonio y Acha.

En el primer apartado se realiza una descripción del desarrollo de la industria textil, de la situación del movimiento obrero en la década del '30 y de la Unión Obrera Textil (UOT), para situar el conflicto en su contexto específico. En el segundo, se describe el conflicto a partir de las fuentes documentales. De este modo, se enmarcan las relaciones de clase y de género dentro del conflicto, de las cuales nos ocupamos en el último apartado. Allí, se analiza en primer lugar el trabajo femenino en la industria textil para luego abordar el rol de las mujeres en la huelga de 1936 desde una perspectiva que involucra las relaciones intra e inter género y clase.

El corpus documental incluye las estadísticas del Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), y periódicos obreros—*El Obrero Textil* (EOT), órgano gremial de la UOT, *Semanario de la CGT-Independencia* (órgano de la Confederación General del Trabajo (CGT)-Independencia), *La Vanguardia* (LV), *La Protesta (LP)*, *La Obra* (LO) y entrevistas a vecinas y familiares de trabajadoras de la fábrica Gratry.

¿Son las mujeres trabajadoras sujetos pasivos? ¿Es pertinente cruzar las categorías de clase y género en la historia del movimiento obrero? ¿Qué importancia tiene para estudiar las identidades de género y de clase de las trabajadoras? ¿Cómo se dan las relaciones *intra e inter género y clase*?

1. Industria textil y movimiento obrero en la década del '30

El período de entreguerras, y en particular la década del '30, fue escenario de transformaciones, tanto a nivel político como económico. Por un lado, se inauguró una época de intervenciones militares reiteradas, cuyos signos serían la inestabilidad política y la hegemonía constante del poder militar, lo que marcó a su vez un contexto sumamente represivo para el movimiento obrero. Por otro lado, se produjo un proceso de industrialización sustitutiva, posterior a la crisis y la depresión, que habría de alterar la composición de la clase trabajadora argentina, y del movimiento obrero.

Si bien el porcentaje de mujeres trabajadoras ocupadas en las distintas ramas de la industria creció levemente (del 14,5% en 1914 al 17,9% en 1935¹⁴), su peso específico fue mayor en varias de las industrias en expansión. Según el Censo

¹⁴ Lobato, *Historia...*, 45-47.

Industrial de 1935: en la producción química el 31% de los trabajadores totales, en el caucho y manufacturas el 35,5%, en la alimentación el 17,8%. El mundo del trabajo femenino se amplió de tal modo que abarcó una extensa variedad de actividades, dándose, como afirma la historiadora Graciela Queirolo, un incremento de la participación femenina en los sectores secundario y terciario de la economía urbana¹⁵.

Una de las industrias más pujantes de la etapa fue la industria textil. Esta siguió caracterizándose por la coexistencia de formas concentradas de capital con talleres micro-empresariales¹⁶. La expansión se debió en parte a la aplicación de políticas públicas más favorables¹⁷ y una protección aduanera que permitió no sólo la expansión y creación de empresas nacionales, sino también el establecimiento de fábricas por parte del capital extranjero. Esta situación se combinó con el contexto de la crisis económica mundial y las perturbaciones en el comercio internacional, que intensificaron el proceso de sustitución de importaciones¹⁸. Esta expansión fue acompañada por el aumento de personas ocupadas¹⁹.

El desarrollo de la industria fue desigual. El sector concentrado consistía en 202 establecimientos, que ocupaban a un total de 62.000 obreros. Entre ellas, se destacaban algunas grandes fábricas, como *Alpargatas* y *Campomar*, que empleaban entre 2.000 y 7.000 asalariados. Asimismo, existía un gran número de empresas pequeñas, que contaban con trabajadores a domicilio²⁰. Entre las fábricas de tamaño medio estaba la Gratra con más de 800 trabajadores. En el sector textil las mujeres representaban el 70% de los trabajadores.²¹

Las transformaciones de la década del '30 tuvieron un impacto profundo sobre la clase trabajadora y la organización sindical. A partir de 1935, los sindicatos con importante influencia comunista experimentaron un rápido crecimiento. Tal es el caso de los textiles.

¹⁵ Queirolo, “Las mujeres y...”

¹⁶ Adolfo Dorfman *Historia de la industria Argentina* (Santiago de Chile: Hispamérica, 1970), 349.

¹⁷ Lobato, *Historia...*, 51.

¹⁸ Dorfman, *Historia de...*, de 347 a 350; Colman, Oscar, “La industria textil y la reconversión extensiva del sector industrial argentino”, *Ciclos*, (2), 1992.

¹⁹ Di Tella, Torcuato S. “La Unión Obrera Textil...”, 3.

²⁰ Di Tella, Torcuato S. “La Unión Obrera Textil...”.

²¹ Así lo afirman EOT, Año IV, N°11, Bs. As. (1 de mayo de 1936): 11, y Mirta Lobato, “Mujeres obreras...”, 66.

La Unión Obrera Textil (UOT), va a verse influida por estos cambios. El sindicato se había iniciado en 1921, con el nombre de Federación Obrera Textil (FOT). En 1929 se separan los comunistas, influidos por la política de “clase contra clase” conformando la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT). En 1934, la FOT adoptó el nuevo nombre de UOT. En 1936, coincidiendo con la política de la Internacional, los comunistas disolvieron la FOIT y se incorporaron a la UOT, fueron ganando posiciones, hasta conducirlo en 1939²².

A fines de 1936 la patronal y el Estado reconocieron el sindicato. Luego de un período de agitación y huelgas parciales, donde el peso de la huelga de Gratry no es menor, se llegó a firmar un Convenio de la Industria Lanera, entre la UOT y la Confederación Argentina de Industrias Textiles. El DNT, tuvo una intervención decisiva²³.

Así las cosas, el estallido del conflicto en la *Casa Gratry* debe ubicarse en el contexto del ascenso huelguístico de mediados de década del treinta en los sectores de la industria manufacturera, los transportes, el sector agrario y la construcción. Sin duda los hechos más significativos serán las grandes huelgas de la construcción que derivarán en la huelga general de 1936. Tanto el desarrollo de la Federación Obrera Nacional de la Construcción como la huelga de la construcción han recibido un amplio tratamiento por la historiografía, destacándose los trabajos de Hernán Camarero y Nicolás Iñigo Carrera²⁴. Sin embargo, otros conflictos de la época han pasado inadvertidos, como es el caso de la huelga de *Gratry*, y de la rama textil en general. Según las estadísticas del DNT, en 1936 se produjeron 109 huelgas de las cuales 37 fueron en la construcción y 25 en textiles y confección. Del conjunto de las huelgas del año 1936, el 33,9% corresponden a la construcción mientras que textiles y confección se ubican en el

²² Ceruso, Diego, “El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936 y 1943”, *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue Bariloche, 2009.

²³ EOT, Año V, N°14, Bs. As. (enero de 1937): 1.

²⁴ Hernán Camarero, “Un sindicato comunista antes del advenimiento del peronismo: el caso de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC)”, *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue Bariloche, 2009, y *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Bs. As.: Siglo XXI, 2007). Celia Durruty, “La Federación Obrera de la Construcción”, Torcuato S. Di Tella, (coord.), *Sindicatos eran los de antes*, (Bs. As.: Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1993). Nicolás Iñigo Carrera, “La estrategia de la clase obrera. Enero de 1936, Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina”, *Razón y Revolución* (6), 2000, reedición electrónica.

segundo lugar con el 22,9%, lo que indica la alta conflictividad del sector²⁵. Esta falta de atención se repite en las historias militantes, para las que la huelga parece haber pasado inadvertida. Sin embargo, esto contrasta con la repercusión y el tratamiento de la huelga en los periódicos de la época, tanto en la prensa “comercial”²⁶ como en las extensas notas de la prensa obrera.

2. La “Huelga de los Conventillos”

Gratry era una fábrica textil especializada en hilandería de algodón, ubicada en el barrio de Nueva Pompeya²⁷. Se había instalado hacia finales del Siglo XIX y se encontraba en manos de capitales extranjeros. Se trataba de una multinacional cuya sede central estaba Bélgica. La empresa era propiedad del trust y grupo económico SOFINA, *Société Financière des Transports et d'Enterprises Industrielles*, con central en Bruselas²⁸.

En términos de mano de obra ocupada podemos sostener que era una fábrica de tamaño medio ya que contaba con más de 800 trabajadores de los cuales la mayoría eran mujeres²⁹. Asimismo, en el predio de la fábrica vivían unas 200 familias que se empleaban allí, en viviendas humildes denominadas “conventillos” construidos por la empresa.³⁰ Luisa Fernández, vecina del barrio de Pompeya describe su paso por las viviendas de *Gratry*: “los Conventillos eran de material, tenían una cocina y un baño compartido y una escalera que llevaba a los dormitorios, todo muy chiquitito, pero por lo menos no vivían como ahora en cartón (...)”. Como se puede notar, las condiciones de vivienda eran precarias por el hacinamiento de las familias. El resto de los trabajadores residía en los barrios aledaños, cuya actividad y comercio estaban fuertemente ligados a las fábricas textiles de la zona. Por esto, la huelga de la casa *Gratry* de 1936 es recordada como la “Huelga de los Conventillos”.

²⁵ DNT, *Boletín informativo*, año XYX, N.º 206-07, Época VI, Bs. As., Victoria 618, (marzo y abril de 1937).

²⁶ Véanse los meses de abril-septiembre de los diarios *Crítica*, *La Razón*, *La Prensa*, *La Nación*.

²⁷ EOT, Año V, N.º12, Bs. As. (octubre de 1936): 2.

²⁸ Serulnicoff, Zisman, et al., *La huelga de los conventillos...*, 12-13. Torcuato S. Di Tella, “La Unión Obrera Textil...”, 6-7.

²⁹ Así lo afirma Torcuato S. Di Tella, “La Unión Obrera Textil...”, 6.

³⁰ *Periódico Semanal de la CGT-Independencia*, Año III, N.º 120, Bs. As. (31 de julio de 1936): 3. Aquí se afirma que 200 familias obreras vivían dentro del predio de la fábrica.

2.1 El estallido y las causas del conflicto

Según relatan LV y EOT, el lunes 20 de abril de 1936, un grupo de obreras canilleras³¹ se presentaron al director de la fábrica para denunciar los bajos salarios que percibían. Éstos no llegaban a los \$2 diarios, siendo en general de \$0,80, \$0,90 y \$1 por día para este tipo de actividad³². Esto puede corroborarse a partir de las estadísticas del costo de vida que publica el DNT para abril de 1936. Los gastos presupuestarios de una familia obrera compuesta de matrimonio y tres hijos menores de catorce años eran de \$133,89, y el sueldo promedio del jefe de hogar era de \$120, es decir \$4 diarios³³. Efectivamente, el salario de las obreras canilleras, según indicaban los huelguistas, se ubicaba muy por debajo del costo de vida que la repartición estatal reconocía. El director de la fábrica, en lugar de atenderlas, las despidió; “alegando escases de trabajo”³⁴. Los trabajadores respondieron proponiendo el reparto de turnos de trabajo, pero la empresa ratificó los despidos, medida ejemplificadora para deshacerse de sectores conflictivos.

Ante este episodio, se presentó frente al director del establecimiento una delegación compuesta por varios miembros de la Comisión Interna de la fábrica para solicitar la revocación del despido de estas compañeras; la solicitud no fue atendida. No es posible reconstruir la organización existente al interior de la fábrica a partir de EOT, puesto que no menciona a la *Casa Gratry* en los años

³¹ Denominación de las obreras que trabajaban en las máquinas “canilleras”, en que los hilos de seda se enrollaban en pequeñas bobinas: las canillas. Dichas canillas se colocaban luego en las lanzaderas y constituían la trama del tejido.

³² LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As. (20 de abril de 1936): 4. Los datos salariales corresponden a EOT, Año IV, N°11, Bs. As. (1 de Mayo de 1936): 3. LV habla de \$0,50, \$0,70 y \$1, ver LV, Año XLIII, N°10457, Bs. As. (29 de abril de 1936): 4. Las estadísticas del DNT indican, para la *Gratry*, un sueldo promedio de \$5 para los hombres, y \$3,50 para las mujeres. DNT, Boletín informativo, año XYX, N.° 206-07, Época VI, Bs. As. (marzo y abril de 1937). Sin embargo, los salarios debían ser inferiores puesto que el pliego de reivindicaciones presentado por la UOT al DNT indicaba que se pedía un aumento del salario mínimo de los hombres a \$4,50 y de las mujeres a \$3,50, lo cual no es aceptado por la empresa que ofrece en cambio, \$4,25 para los hombres y \$3,25 para las mujeres. EOT, Año V, N°12, Bs. As., octubre de 1936, 2. El conjunto de los periódicos obreros señalan que los salarios que percibían las obreras de Gratry eran “los salarios más bajos que se perciben en la industria”. Ver por ejemplo: LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As. (20 de abril de 1936): 4.

³³ El DNT aclara que “no afirma que la composición presupuestaria satisfaga las necesidades del tipo de familia considerada, sino que refleja la situación real de los trabajadores que se encuentran en las condiciones de remuneración y composición familiar indicadas”. DNT, Boletín informativo, año XVIII, N.° 196-197, Época VI, Bs. As. (mayo y junio de 1936): 406-408.

³⁴ LV, Año XLIII, N° 10449, Bs. As. (20 de abril de 1936): 4.

anteriores al conflicto, aunque debemos tener en cuenta que la colección disponible se halla incompleta para esos años. Aún así puede deducirse de esta pronta intervención de la Comisión Interna la existencia de una organización bastante importante. Esta decidió en seguida paralizar el trabajo y gestionar, nuevamente, la reincorporación de las despedidas. Caso contrario, llamaría a la huelga³⁵.

No son claras las filiaciones políticas de las y los trabajadores activistas ya que no hay relatos de militantes ni se han obtenido entrevistas de primera mano. Lo que se puede afirmar es la presencia de un importante activismo femenino de base. Se deduce, asimismo, por la comunicación casi inmediata con *LV* (que publica una nota al día siguiente) la presencia de militantes socialistas o de vínculos con ellos. Se puede también deducir la participación del grupo anarquista vinculado al periódico *La Obra*³⁶. Su influencia puede detectarse en la realización de acciones directas, método que no impulsaba la UOT.

La vinculación orgánica de los trabajadores de Graty en su conjunto con la UOT parece haberse iniciado a partir de la huelga, si bien parece haber contacto previo. Es probable que la huelga haya comenzado impulsada por sectores de base, sin consulta a la UOT, que interviene una vez producido el conflicto y declarada la huelga cuando los obreros dieron cuenta de estos hechos al Comité Directivo (CD) de la UOT que “enseguida tomó intervención”³⁷. La CGT Independencia, dirigida por los socialistas, señala la ayuda de la UOT a los huelguistas; “bajo cuya bandera se cobijan”³⁸. *LV* también tiene la necesidad de aclarar que los trabajadores de *Graty* estaban afiliados a la UOT³⁹. Estas aclaraciones parecen indicar un vínculo reciente con los trabajadores de Graty.

El CD de la UOT convocó al personal de la fábrica a una Asamblea General en la cual se resolvió presentar a la empresa un pliego de condiciones que manifestaba el deseo de cambiar las condiciones de trabajo y, a su vez, la reincorporación de las despedidas. Asimismo, para dirigir el movimiento se

³⁵ *LV*, Año XLIII, N° 10450, Bs. As. (21 de abril de 1936): 4.

³⁶ Se trata del periódico de un pequeño grupo anarquista. Podemos deducir su participación por las extensas notas que dedica a la huelga, en contraste con otros grupos, como el de *La Protesta*.

³⁷ *LV*, Año XLIII, N° 10449, Bs. As. (20 de abril de 1936): 4. La asamblea fue realizada el 21 de abril.

³⁸ *Periódico Semanal de la CGT Independencia*, Año III, N° 111, Bs. As. (29 de mayo de 1936): 2.

³⁹ *LV*, Año XLIII, N°10450, Bs. As. (21 de abril de 1936): 4.

nombró un amplio Comité de Huelga. El pliego de condiciones no fue bien recibido por la empresa, que comenzó a aplazar la cuestión hasta que terminó rechazando las demandas; “Se les dijo que mandarían el pliego a Bélgica donde tienen la central (...) y que, por lo tanto, nada tenían que tratar con el personal”⁴⁰. Esta intransigencia, plasmada en el intento de postergar la resolución del conflicto, podría indicar la escasa capacidad de gestión local para la resolución y contención del mismo.

Después de las fracasadas gestiones directas, el CD de la UOT dio intervención al DNT. Esto produjo una nueva entrevista directa de la patronal con los obreros. Aún así, la dirección respondió abiertamente que no quería tratar el pliego de reivindicaciones. Mientras tanto, aumentaba día a día el número de los despedidos, como informa la CGT⁴¹. A partir de las gestiones de la UOT ante la agencia laboral, se logra presentar el pliego de reivindicaciones a la empresa, que acepta ciertas condiciones referidas a los aumentos de salarios pero, rechaza la reincorporación de los despedidos⁴². El pliego presentado por los huelguistas incluía la reincorporación de todos los despedidos, aumentos salariales, mejora en las condiciones de trabajo en las distintas especialidades y oficios, aumento en los salarios mínimos generales para hombre y mujeres (diferentes para uno y otro sexo, siendo el salario de la mujer marcadamente menor), mejoras en los métodos de higiene de la fábrica y los servicios y el reconocimiento de la UOT⁴³. La empresa accede a aumentar los salarios en una medida menor a la solicitado por los huelguistas, y a mejorar ciertas condiciones laborales, pero rechaza el reconocimiento del sindicato y la reincorporación de todos los despedidos, proponiendo una reincorporación escalonada de hasta 400 trabajadores. Esto es rechazado por los huelguistas, que sostienen la reincorporación de todos como única condición para levantar la huelga. Fracasadas las gestiones, el DNT se desentiende del asunto y la huelga prosigue.

Según EOT, LV y el Comité de Huelga de Gratry, las causas del conflicto fueron las “terribles” e “infernales” condiciones de trabajo: se vivía una vida de

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ *Periódico Semanal de la CGT Independencia*, Año III, N° 117, Bs. As. (10 de julio de 1936): 2.

⁴² Trabajo aparte merece el análisis de la intervención del DNT en el conflicto. Al respecto ver los intercambios entre la UOT y el DNT, transcritos en EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 2.

⁴³ EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 2.

“verdadera esclavitud”. El Comité de Huelga se quejaba de las condiciones higiénicas de la fábrica, de la falta de ventilación, se carecía de guardarropas, se prohibía a los trabajadores tener cajones para comida y descanso para comer: “Los servicios (¡sin puertas!), estaban distanciados de la fábrica y en condiciones inaguantables por la falta de limpieza y desinfección”. También denunciaban las condiciones edilicias y el mal estado de las instalaciones y la falta de limpieza, las extensas jornadas de trabajo (10 a 12 horas para los mayores, y 8 a 10 para los menores). El incumplimiento de las leyes y el empeoramiento de las condiciones de trabajo se fueron agudizando hasta que; “hicieron imposible la vida”⁴⁴. Los trabajadores se quejaban de la falta de derecho a la organización; “no teníamos derecho de hacer ninguna clase de reclamos, porque el director de la fábrica no admitía ni permitía los pedidos de nadie; y si algún obrero lo hacía era suspendido o expulsado inmediatamente”⁴⁵. En este contexto, la actividad debía ser clandestina y entrañaba serios peligros; no obstante, los trabajadores habían logrado un importante nivel de organización.

Los periódicos obreros hablan a grandes rasgos de 800 obreros huelguistas. Según las estadísticas del DNT, al iniciarse el conflicto, los huelguistas eran 725, de los cuales 435, es decir el 60%, eran mujeres y 290, el 40% eran varones. El DNT no registra la presencia de menores, pero los documentos de carácter cualitativo dan cuenta de su participación, si bien no desagregan la información por sexos. En una comunicación dirigida al DNT el 12 de mayo de 1936, por su parte, los representantes locales de *Gratry* informaban que al día de iniciado el “abandono del trabajo” habían concurrido al trabajo 621 trabajadores, de los cuales 306 eran mujeres, 264 eran hombres y 51 eran menores (tampoco se hayan desagregados por sexo). La cantidad de trabajadores, siempre según la

⁴⁴ *Informe y Balance del Comité de Huelga* de la casa Gratry, Bs. As. (septiembre de 1936): 1. Debemos tener en cuenta también la situación general de la industria textil. Las páginas de EOT abundan en reclamos por el incumplimiento de las leyes de trabajo: la Ley referida a la duración de la jornada laboral, y la que establecía la licencia anual paga, la indemnización por despido y el pago en caso de enfermedad. EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 2. Asimismo, no existía un salario mínimo en el sector, primando el salario a destajo o por cantidad de piezas. EOT, Año V, N°13, Bs. As. (noviembre de 1936): 2. A esto debemos agregar los reclamos puntuales de las mujeres ya que sistemáticamente se violaban las leyes que regulaban el trabajo de la mujer y el descanso pre y pos parto. Karina Ramacciotti, “Trabajadoras en la mira estatal: propuestas de reforma de la Caja de Maternidad (1934-1935), en *Trabajos y comunicaciones, Dossier “Género y Peronismo”*, número especial Aniversario de la Universidad, 2º época.

⁴⁵ *Ibíd.*

patronal, había sido, en el trimestre un término medio de 680 trabajadores, y registraban 280 habitantes de las casas obreras⁴⁶. Los distintos documentos utilizados, sea de fuentes obreras o patronales, no distinguen claramente entre el conjunto de los trabajadores y el porcentaje de adhesión a la huelga, usando indistintamente “trabajadores” y “huelguistas” como sinónimos. Esto nos indicaría, en principio, un nivel de adhesión masivo. Hecha esta salvedad metodológica, indicamos a continuación los índices de participación desagregados por sexo. Las divergencias en las cifras plantean la cuestión de cómo construía el DNT sus números, así como los recaudos que hay que tomar con la información provista por la patronal, e indican que los datos deben ser utilizados de modo indicativo, de referencia.

Participación en la huelga
Desagregado por sexo, edad y porcentajes

	Huelguistas	Mujeres	%	Varones	%	Menores	%
DNT	725	435	60	290	40	-	-
Patronal de Gratry	621	306	49,3	264	42,5	51	8,2

Fuente: elaboración propia en base a datos del DNT y EOT⁴⁷.

Es importante destacar el respaldo recibido por las y los huelguistas de la *Casa Gratry* a través de donaciones del resto del gremio textil y otros sectores obreros, así como también de los comerciantes de los barrios de Nueva Pompeya, Parque Patricios y Villa Soldati, quienes realizaron un paro de solidaridad el 31 de julio de 1936⁴⁸. En agosto, la UOT declaró la huelga general en todo el ramo textil⁴⁹. Las huelguistas organizaron la ayuda a través del Comité de Huelga, que tomó las medidas necesarias para defender los intereses generales y asegurar la asistencia a las familias de los huelguistas más necesitados. Esto pone de manifiesto la existencia de una lógica solidaria y la conformación de redes de

⁴⁶ Transcripto en EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 2.

⁴⁷ DNT, *Boletín Informativo*, año XIX, N.° 206-07, Época VI, Bs. As. (marzo y abril de 1937). En EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 2.

⁴⁸ Ver LV, Año XLIII, N° 10524, Bs. As. (6 de julio de 1936): 4.

⁴⁹ LV, Año XLIII, N° 10.563, Bs. As. (14 de agosto de 1936): 4.

ayuda entre diversos sectores en momentos de crisis⁵⁰. El Comité de Huelga desarrollaba una intensa campaña para dar a conocer las causas y las aspiraciones de la huelga. Según EOT, todo esto dio como resultado el gran apoyo popular al movimiento, cuyo reflejo se observó en la cantidad de víveres, dinero y otras clases de ayuda moral y material que les permitió resistir una huelga tan prolongada, enfrentando una feroz represión policial y la negativa e intransigencia de la fábrica⁵¹. La huelga duró casi 4 meses. Se registraron heridos y detenidos. Según EOT, la nula intervención del Estado, la tenaz intransigencia de la empresa y la represión fueron los causantes de la derrota del personal de Gratry. A principios de septiembre, el Comité de Huelga, ante la imposibilidad de convocar una asamblea, decidió darla por terminada⁵².

3. Clase y Género: ¿Una complementariedad pertinente?

3.1 Femenidad y clase: el trabajo de la mujer

La identidad de género de las trabajadoras contribuye a la constitución de la conciencia obrera. Muchas características de la mujer trabajadora la llevan a la lucha política por sus reivindicaciones específicas, como la aplicación de las leyes protectoras de maternidad, la construcción de guarderías en los lugares de trabajo, la defensa del hogar, etc. Más allá de que estas también pueden convertirse en reivindicaciones masculinas, en los varones son más bien complementarias. En los reclamos de las mujeres se observa una primacía de su calidad de reproductoras de la vida en la defensa de los derechos como productoras. Así, las dimensiones privadas y públicas se entremezclan en la constitución de la conciencia y el accionar político.

Este universo convivió con contradictorias imágenes de las trabajadoras en la sociedad contemporánea. En la década del ‘30 se amplió la difusión del ideal de la familia burguesa, y el rol que le tocaba a la mujer era el de “reina del hogar”⁵³, es

⁵⁰ Temma Kaplan, *El caso de Barcelona, 1910-1918*, en J. S. Amelang y M. Nash *Historia y Género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, (Valencia, Ediciones Alfons El Magnánim, 1990); Silvana Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?...”

⁵¹ LV, Año XLIII, N° 10532, Bs. As. (14 de julio de 1936): 4.

⁵² *Informe y Balance del Comité de Huelga de la casa Gratry*, Bs. As. (septiembre de 1936): 2.

⁵³ Mirta Lobato, *Historia...*”.

decir, encargada de la reproducción y sólo de la reproducción de la vida, haciéndose cargo de los quehaceres, de la mantención de la armonía en la casa, de cuidar a los niños y también de estar siempre dispuesta a atender al hombre cuando terminaba sus tareas productivas. El rol del hombre era el de proveedor. No se ocupaba de la casa, pero sí tenía el deber de llevar el dinero que administraba la mujer. Estos roles vigentes en las representaciones y en los ideales de esta sociedad, entran en contradicción particularmente con la realidad concreta de los hombres y mujeres de la clase obrera. ¿Por qué? Porque en la práctica, los roles asignados en los hombres y mujeres de las clases altas, aunque podían entrar en contradicción con el ideal, no lo hacían con la misma intensidad que en la clase obrera. Los hombres eran verdaderamente proveedores y su rol social podía ser cumplido como el mandato ordenaba ya que sus ganancias se lo permitían. El rol de las mujeres podía cumplirse con mayor facilidad ya que al no tener que vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral, podían ocuparse de las tareas domésticas plenamente. Más allá de que muchas mujeres acaudaladas hayan tenido actividades extradomésticas como asistencia a clubes, aprendizaje de diversos oficios y hasta hayan accedido a la enseñanza superior y activado en la militancia feminista, el nivel de inversión y contradicción era menor ya que estas actividades dependían de la voluntad de estas mujeres y no eran una compulsión.

En el mundo de los trabajadores; “tanto el trabajo femenino como el trabajo infantil contradecían las identidades sociales normativas de *masculinidad-proveeduría*, de *feminidad-maternidad* y de *niñez-hijo-alumno*”⁵⁴. El ideal de género entraba en contradicción con la realidad, ya que, por los reducidos salarios, el hombre no alcanzaba a cumplir su rol de proveedor y la mujer tenía que transgredir su rol de “reina del hogar” y trabajar afuera o adentro de la casa, complementando el salario del hombre. El incremento del trabajo femenino a lo largo de la primera mitad del siglo XX, se comprueba con la lectura de los censos de 1895, 1914 y 1947. En la ciudad de Buenos Aires, si en 1914, un 27.9 % de mujeres se desempeñaron en actividades industriales, comerciales y de servicios, en 1947, lo hicieron un 55.8%⁵⁵. Todo esto refleja, además, la gran importancia que

⁵⁴ Graciela Queirolo, “Las mujeres...”, 91.

⁵⁵ Graciela Queirolo, en “El trabajo...” analizó estos censos a partir de la lectura de Gino Germani.

fue adquiriendo el trabajo femenino tanto en el sector secundario como en el terciario.

En la industria textil, la mano de obra era en su mayoría femenina y, en muchos casos, las mujeres tenían que mantener el hogar o trabajar porque, como muestran las cifras del DNT (ver supra) el sueldo del marido o del padre no alcanzaba. Por esto el trabajo de niños estaba muy extendido⁵⁶. En este contexto generizado estaban inmersos las y los trabajadores de la fábrica Gratry, donde el mundo público y el privado se entremezclaban aún más porque muchas mujeres y sus familias vivían en el predio de la fábrica.

Considerando cómo las ideologías de género a partir de las cuales los trabajadores y las trabajadoras de esta fábrica concibieron sus demandas y legitimaron su protesta, proponemos que las demandas económicas y las relaciones de género concebidas por los trabajadores se entremezclan en la constitución de la conciencia obrera y los empuja a un conflicto largo y sufrido, violento y radicalizado, tanto en la lucha contra los carneros como en la lucha contra los patrones. Puede afirmarse que, por un lado, la movilización en nombre de los derechos de género y, por otro lado, de las reivindicaciones del ámbito productivo, configuran la conciencia femenina como trabajadora y mujer. Esto se reforzaba desde el discurso de los dirigentes del sindicato donde vemos que se interpela a las mujeres trabajadoras desde su rol de madre y a su vez desde sus reivindicaciones de clase: “La Unión Obrera Textil, se dirige a todas las obreras textiles de la república para comunicarles y darles la línea de conducta que deben seguir frente a la aplicación de la Ley de Protección a la Maternidad (...). La Unión Obrera Textil invita a todas las obreras de esta industria a ingresar a sus filas para defender sus intereses de clase⁵⁷.”

En parte, la definición de Temma Kaplan de la conciencia femenina nos ayuda a comprender el fenómeno: “la conciencia femenina emana de la división del trabajo por sexos, que asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida”⁵⁸. A esto hay que agregar que el darse cuenta de su lugar en la producción termina de constituir la conciencia de la mujer trabajadora. Hacemos hincapié en esto porque la definición de Kaplan incluiría tanto a las mujeres que pueden hacer

⁵⁶ Ídem

⁵⁷ Declaración de EOT en LV del 2 de junio de 1936, 4.

⁵⁸ Temma Kaplan, *El caso de Barcelona...*

realidad su rol de “reinas de hogar” como a las que no pueden hacerlo y entran en conflicto en la práctica. Si bien ambas son mujeres, su conciencia de sí es distinta y se construye de manera diferente⁵⁹.

Reivindicaciones que tienen que ver con la reproducción del hogar (protección a la maternidad), se entremezclan con demandas de la producción que competen tanto a mujeres como a varones (mejoramiento de salarios, licencia por enfermedad). Ahora bien, los hombres también legitimaban sus demandas en nombre del hogar. Sin embargo, mientras aquellas se concebían como las responsables de brindar su tiempo para trabajar en él, cuidarlo y protegerlo, los segundos sentían que tenían que trabajar afuera a fin de obtener un salario con qué garantizar su subsistencia y la de su familia. Sin embargo, las reivindicaciones específicas de la mujer contribuían a la conformación de su conciencia como trabajadora, mientras que el hombre las abordaba como cuestión complementaria. Esto es interesante para dar cuenta de cómo ambos roles sexuales se conjugan en la lucha, y viene a reafirmar el cumplimiento del mandato social establecido para hombres y mujeres⁶⁰. Al mismo tiempo, en la lucha estos roles eran trasgredidos. Las mujeres, al movilizarse en nombre del hogar y defender sus derechos como productoras, respetaban una ideología de género con la cual empresarios, trabajadores y Estado también coincidían⁶¹. ¿Al luchar por sus intereses de clase no comprometían las mujeres la lucha por su emancipación de género?⁶² La respuesta es un no rotundo. Aunque podría pensarse que en la defensa de sus reivindicaciones como trabajadoras favorecían las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres y reafirmaban los roles asignados a cada uno en la división sexual del trabajo, al mismo tiempo la defensa de derechos como la

⁵⁹ Para graficar cómo ambos aspectos configuran las reivindicaciones y el tipo de conciencia en la lucha citamos un comunicado de EOT publicado en LV Año XLIII, N° 10.534, Bs. As. (16 de julio de 1936): 4, “La Unión Obrera Textil reitera su llamado a la organización gremial de todos los textiles, especialmente a las mujeres, haciéndoles presente que solo unidos en una organización seria y responsable como la Unión Obrera Textil, se podrá conseguir la reforma de la ley de protección a la maternidad y el cumplimiento de la ley 11.729, de vacaciones pagas y sueldo íntegro en los casos de enfermedad, así mismo contribuirán a la tarea de conseguir un mejoramiento general de los salarios, tarea en que está empeñada la Unión Obrera Textil”.

⁶⁰ Un análisis de este tipo se puede ver en Mirta Lobato, “Mujeres obreras...”

⁶¹ Ver el análisis que hace Silvana Palermo en “¿Trabajo masculino...” sobre entrevistas de la autora.

⁶² Esta pregunta se ha formulado Silvana Palermo en “¿Trabajo masculino... *op. cit.* y nos parece pertinente para ver la complementariedad de las relaciones de género y clase.

protección a la maternidad permitía a las mujeres continuar en el mercado laboral y no tener que abandonarlo al momento de ser madres, subvirtiendo la norma.

Justamente para defender sus intereses de género, las mujeres trabajadoras tenían que hacer cumplir sus derechos como productoras y la lucha de clases era necesaria para el avance de los derechos de las mujeres y sus reivindicaciones específicas. Por ejemplo, la lucha por la ley de protección de la maternidad y por el aumento de salario, muy inferior al de los varones, no se orientaba a que la mujer dejara de trabajar y se dedicara al hogar, sino que se defendía para compatibilizar la función de madre y trabajadora. Y esto forma parte de la constitución de la conciencia de la mujer obrera. Las palabras de Rosa pueden servir para visualizar esta cuestión con respecto al reclamo de mayor salario; “A las mujeres les pagaban menos, mucho menos les pagaban, eso me contaba, que por eso luchaba, para trabajar en mejores condiciones y que le pagaran más.”⁶³

Así es que las mujeres de Gratry cuando luchaban por el derecho a la manutención del hogar obrero, luchaban por el derecho a seguir reproduciéndolo en mejores condiciones. Así es que el rol esencial de la mujer según la norma, el rol de madre, jugó un papel central en la constitución de la conciencia obrera de la mujer, lo que se plasma en que una de sus reivindicaciones históricas sea la protección de la maternidad y luego el cumplimiento de la ley, así como la construcción de guarderías en los lugares de trabajo. Esto hace pensar en la contradicción negativa entre ambos roles (ser obrera implica ir al trabajo y ser madre implica la necesidad incluso biológica de estar en el hogar), y la complementariedad positiva que se logra por la lucha y la legislación para la mujer, que los compatibiliza⁶⁴. Para ser madre plenamente, la mujer debe luchar por los intereses de su clase. Aquí se plasma la interrelación entre roles sexuales y determinación de las relaciones sociales de producción. Uno no es más importante que el otro, sino que ambos son característicos de una misma relación social. Para las mujeres obreras, la incorporación al trabajo industrial se realiza en un contexto problemático y generizado en constante tensión entre roles socialmente aceptados y una práctica cotidiana que coloca sus experiencias en una zona conflictiva. En el terreno de la acción gremial, la conflictividad que emerge de su participación en

⁶³ Entrevista a Rosa Borillo realizada en diciembre de 2010.

⁶⁴ Ver nota de Flora en *La Obrera Textil 1938* en EOT, Año V, N° 24, Bs. As., 4.

protestas o su integración en las estructuras gremiales incide en la conformación de su ser en el ámbito industrial.

Historiográficamente, en los estudios tradicionales sobre movimiento obrero ha quedado fuera de foco el análisis de la existencia de un doble trabajo para la mujer y las desigualdades de género existentes, así como las diferencias en la distribución sexual del poder, como sostiene la definición de Joan Scott, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y, el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”⁶⁵.

Es importante cruzar las relaciones sociales genéricas de poder con el hecho de que la mujer, en el ideal burgués, está confinada a determinados tipos de trabajo y debe realizarse en el hogar. La representación del hogar como un lugar privilegiado para la mujer no es exclusiva de nuestro país, sino que por el contrario, proviene de su afianzamiento en Occidente, particularmente en Europa. De modo que el ideal de la domesticidad fue realimentado por los hombres y mujeres que nutrieron la inmigración y que al llegar a la Argentina se convirtieron en la fuerza de trabajo. Con respecto a las representaciones del trabajo y la mujer, en el discurso del movimiento obrero esta imagen del hogar como su ámbito por excelencia coexiste contradictoriamente con la visión contrastante de las fábricas como maquinarias infernales devoradoras de seres humanos donde mujeres y niños eran las víctimas más desgraciadas. La reivindicación de los derechos de la mujer coexiste sin negar la visión de “reina del hogar”.

La inserción de las mujeres en las actividades fabriles en general y en la industria textil en particular se realizó en un contexto generizado donde se afirmaba que las consecuencias del trabajo de la mujer eran nefastas para la salud, su moral y la de sus hijos. Aquí es importante señalar que estas visiones, sostenidas desde principios del siglo XX, se reafirmaron y expandieron en los tiempos de entreguerras. El ideal burgués de familia (la mujer en la casa, ordenando, cuidando los hijos, acompañando al esposo en un ambiente apacible y sereno) alimentó la representación de una sociedad escindida en ámbitos excluyentes, aunque en la práctica no lo fueran. Como dijimos anteriormente, en el nivel de las experiencias personales el ámbito público (economía, producción

⁶⁵ Joan Scott, “El género: una categoría...”.

industrial, política y cultura) se cruzaba con el mundo doméstico, (espacio por excelencia de la familia y la mujer) aunque no así en las visiones dominantes.

El cruce entre las categorías de género y clase permite explicar asimismo las razones para que en la industria textil predominara el trabajo de mujeres. Es un problema de clase porque no cualquier mujer iba a trabajar a la fábrica: iba la mujer de origen obrero, para satisfacer sus necesidades de subsistencia. Es un problema de construcción genérica porque las mujeres no estaban destinadas, en el ideal de género hegemónico, a hacer cualquier trabajo. Se trata de una deformación del clásico lugar de la mujer burguesa, bordando, cosiendo y zurciendo en la casa. Las mujeres podían trabajar en la industria textil ya que la hilandería, y en este caso Gratry, era vista como un sector delicado y femenino, apto para que las jóvenes pudieran ganarse el sustento⁶⁶. Esta imagen se contrapone a la de las fábricas como destructoras de los cuerpos femeninos, pero forma parte del mismo imaginario social. Igualmente, el trabajo femenino fuera del hogar era conflictivo en el nivel de las representaciones. Pero, en tanto la retribución de la mujer fuera vista como un complemento del sueldo del marido o del padre, ya que ganaba la mitad por el mismo trabajo, no amenazaba ni su propio rol de mujer, ni el del hombre como proveedor primario del sustento. Esto se ve en las páginas de EOT, donde aparece la idea de un salario diferenciado para hombres y mujeres, donde el primero debía ganar lo suficiente para su sustento, no siendo esto un requisito en el caso femenino⁶⁷.

Esto manifiesta los límites en el movimiento obrero en la rama textil de la época, y los límites en el movimiento de mujeres. No aparece, ni en el pliego de reivindicaciones de la huelga de Gratry, ni en EOT de esos años en general, la consigna de “igual salario por igual trabajo”. Está fuertemente arraigada, incluso dentro del sector más consciente, la idea del distinto valor del trabajo del hombre y la mujer. Asimismo, en términos ideales, las mujeres esperaban trabajar hasta el matrimonio. La expectativa de un casamiento ventajoso primaba en la mentalidad de muchas jóvenes, pero contrastaba con la realidad de muchas mujeres que debían, por su situación económica, seguir trabajando. Esta imagen se va afianzando a lo largo del período entreguerras, y muchas mujeres que tuvieron que ser obreras, lograron con el casamiento, dejar de trabajar en el ámbito productivo.

⁶⁶ Mirta Lobato, *Historia...*

⁶⁷ Ver por ejemplo, EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 7.

Al respecto Armanda nos decía, “yo trabajé hasta que me casé, por suerte pude dejar de trabajar”⁶⁸

El entrecruzamiento entre categorías aparece también en la relación antagónica de las obreras con los patrones. El vínculo patrón-obrero era distinto al vínculo patrón-obrera. Por un lado, las mujeres sufrían toda una serie de abusos específicos y diferentes a los vividos por los varones (desde el abuso sexual hasta la discriminación de género, por considerarlas seres inferiores). Rosa Borillo, hija de Elizabeth Famartino, importante activista en la huelga, relata, “Se abusaban mucho de las mujeres (...) iba el Chivo ese y le pegaba una patada en el culo a alguna, ahí, al pie de la máquina, si le parecía algo mal”⁶⁹.

Por otro lado, a los trabajadores se les pagaba más por causas tanto económicas como genéricas. El patrón aprovechaba el mandato social del trabajo complementario y transitorio de la mujer, sumado a la visión general de su inferioridad en las tareas laborales, para pagarle menos, e ir reemplazando paulatinamente a hombres por mujeres en tareas cada vez más sencillas por la progresiva mecanización, pero más insalubres, por la introducción de máquinas, como leemos en EOT⁷⁰.

Todo esto refuerza concepciones tradicionales sobre la debilidad y fragilidad del cuerpo femenino, a la vez que denuncia la opresión específica de la mujer en la fábrica. Al mismo tiempo, el trabajo doméstico de la mujer permitía al patrón pagar a los hombres salarios menores al costo de subsistencia, ya que la producción de alimentos, el cuidado de los niños, la limpieza, el lavado, etc., no se adquirirían en el mercado, “En suma, junto con el subconsumo, la producción doméstica cubre el desfase entre el costo de vida calculado a precios de mercado y el nivel de los salarios mínimos”⁷¹.

Todo esto generaba una relación antagónica de la mujer con los patrones, distinta a la que oponía a los hombres de distinta clase entre sí. Al mismo tiempo, generaba conflictos y competencia entre hombres y mujeres de la misma clase porque los varones en muchos casos las consideraban una competencia desleal,

⁶⁸ Entrevista realizada a “Armanda”, ex trabajadora de Bozala, una fábrica textil vecina a la Graty.

⁶⁹ Serulnicoff, *La huelga de los conventillos*, 15.

⁷⁰ EOT, Año IV, N° 11, Bs. As. (mayo de 1936): 3.

⁷¹ Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes, *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*, 59.

que contribuía a rebajar el salario de todos en general y a aumentar el ejército de reserva de varones.

3.2 Ellas en la lucha; identidades y conciencias generizadas y clasistas

En la historiografía ha primado un sentido común que afirma que las mujeres no han participado en las luchas del movimiento obrero y más aún, que las industrias como la textil se han caracterizado por la pasividad y la poca predisposición a la lucha por la composición mayoritariamente femenina de su mano de obra.⁷² En palabras de Torcuato S. Di Tella: “Se puede aquí intentar una hipótesis explicativa basada en la peculiar característica de la industria textil. Teniendo en cuenta la poca predisposición sindical de la mayoría femenina y juvenil”⁷³. Por el contrario, aquí partimos de los estudios que en los últimos 20 años han comenzado a trazar un camino en el análisis de la participación femenina en los conflictos, las huelgas, los partidos: el ámbito público⁷⁴.

Ahora bien, los estudios de caso muestran que argumentos como el de Di Tella caen en el terreno de los prejuicios, puesto que las fuentes nos hablan de una gran participación femenina en las luchas y una importante capacidad de organización y resistencia, como se demuestra en la casa Gratry. Nos encontramos con mujeres en las comisiones internas, comisiones de huelga, de ayuda, de propaganda, etc. Nos encontramos con mujeres despedidas, golpeadas y detenidas por participar en las protestas. Ahora bien, al mismo tiempo vemos que los periódicos obreros llaman constantemente a las mujeres a la lucha, como si estas no participaran. Una mirada superficial puede deducir de esto una baja participación femenina. Sin embargo, ¿cómo interpretamos estas voces? ¿Cómo medir la participación? ¿La mujer se involucraba en las luchas? Si lo hacía, ¿era en gran número o eran pocas? ¿Cómo era su participación? ¿Llegaban a ser dirigentes? ¿Qué roles asumían en los conflictos? ¿Qué relación tenían con sus compañeros varones y con los patrones? A partir de esto, ¿cómo se constituye su conciencia y su identidad de clase y de género?

⁷² Torcuato S. Di Tella, “La Unión Obrera Textil...”

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ver cita 6.

3.2.1 Las huelguistas. Su participación y militancia

El Comité de Huelga, en su informe y balance de la lucha, describe de este modo la participación de las mujeres y los niños en la huelga, “El mayor heroísmo en esta lucha les corresponde a las compañeras y niños, (...) que se lanzaron a la lucha despreciando los peligros (...) más de un centenar de madres, menores y ancianas.”⁷⁵ Esta afirmación, proveniente de una voz masculina (la que prima tanto en la UOT como en EOT), obliga a replantear el lugar de la mujer en las luchas. Frente a la materialidad de la lucha, las representaciones tradicionales que pesan sobre el cuerpo de la mujer se derrumban. La mujer no está en el hogar, puesto que está en la calle defendiendo su hogar. Su cuerpo ya no parece débil, puesto que es capaz de soportar los embistes de la represión. La madre sale con los niños a la calle, y allí los educa en la lucha. Esto nos lleva a sostener que hubo una gran cantidad de mujeres en las luchas y su participación militante tiene que haber sido muy importante. Y ésta ha sido invisibilizada por la historia masculinizada del movimiento obrero. Por un lado, tiene que quedar en claro que esta afirmación es válida, por lo pronto, para la industria textil. Habrá que investigar a fondo otras ramas de la industria, ya que el presupuesto básico de esta invisibilización, esto es, la pasividad femenina, se hunde ante el peso de la empiria. Estudios recientes están planteando la participación femenina en las huelgas desde la perspectiva de las relaciones de género, incluso en industrias mayoritariamente masculinas, como es el caso de los estudios de Silvana Palermo sobre las huelgas ferroviarias, y su participación en los partidos políticos, como estudia Adriana Valobra⁷⁶. En cuanto a la cuestión de la medición cuantitativa de la participación femenina, no se pretende aquí dar respuestas absolutas. Esto debe sopesarse en cada caso específico. Lo que sí puede afirmarse es que la mujer tiene un rol en todas las luchas, y corresponde a los análisis de caso especificarlo.

EOT habla de la participación de las mujeres en el Comité de Huelga, en las Comisiones que se armaron para sostenerla, en las acciones directas contra los empresarios y las y los carneros, en los boycotts, en la manutención material de los huelguistas, y en la comisión interna de la fábrica⁷⁷. Además, mantuvieron y

⁷⁵ *Informe y Balance del Comité de Huelga* de la casa Gratry, Bs. As. (septiembre de 1936): 2.

⁷⁶ Silvana Palermo, *op. cit.* y Adriana Valobra, *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina 1946-1955* (Bs. As.: Prohistoria, 2010).

⁷⁷ EOT, Año V, N° 12, Bs. As. (octubre de 1936): 6.

expandieron la huelga a través de sus relaciones de sociabilidad en el barrio del cual obtuvieron un importante apoyo⁷⁸. La mujer era una activa militante que llevaba adelante el trabajo de base. En su mayoría, la exposición pública y la redacción de los periódicos se reservaban a los hombres. Sin embargo, la militancia femenina en las fábricas aparecía como fundamental⁷⁹. Entre las acciones directas y de base con participación femenina podemos incluir lo que LV describía con orgullo: “Valentía de las compañeras huelguistas el día miércoles que impidieron que saliera el camión con mercaderías”⁸⁰. Rosa Borillo recuerda: “Era brava mi mamá, se pasaba las noches cuidando que no sacaran los camiones de telas. Se turnaban, para que no sacaran las telas, para que no tuvieran ningún movimiento”⁸¹.

Haciéndose eco de las reivindicaciones específicas de las mujeres en el gremio, se conforma una Comisión Femenina en el sindicato, y EOT, a partir de 1938 comienza a dedicarles una página del periódico: “La Obrera Textil”, donde aparecen cuestiones de gran interés para el análisis del rol de la mujer en el sindicato. Por ejemplo hay constantes llamados a las mujeres a enrolarse en sus filas y luchar por sus reivindicaciones⁸². Esto fue advertido por Mirta Lobato, quien señala que esta preocupación por la participación femenina aparece en las publicaciones obreras, desde el punto de vista de los varones sindicalizados⁸³. Sin embargo, las páginas de EOT están repletas también de llamados hacia los hombres a enrolarse en el sindicato⁸⁴. Por esto mismo en el caso de Gratry, no entendemos los llamados a la participación femenina como un índice de pasividad, sino que vemos que las apelaciones, tanto a hombres como a mujeres, expresaban la necesidad de construcción del sindicato⁸⁵. Hay que tener en cuenta que para esta época, la UOT, si bien crecía y se fortalecía, no tenía aún inserción en muchas de las grandes fábricas.

⁷⁸ Para ver el tema de la sociabilidad entre las mujeres en los barrios obreros, véase Temma Kaplan, *op. cit.*

⁷⁹ Ver EOT, Año V, N° 12, Bs. As. (octubre de 1936): 6.

⁸⁰ LV, Año XLIII, N° 10.466, Bs. As. (9 de mayo de 1936): 4.

⁸¹ Gabriel Serulnicoff, *La Huelga...*

⁸² EOT, Año V, N° 24, Bs. As. (diciembre de 1938): 4, en *La Obrera Textil* (suplemento de EOT).

⁸³ Mirta Lobato, “Mujeres obreras...”, 86.

⁸⁴ EOT, Año N° , Bs. As., año V, n° 16 (junio de 1937): 4.

⁸⁵ Mirta Lobato, en “*Mujeres obreras...*” afirma que los llamados de los periódicos obreros a las mujeres a la militancia eran indicio de su poca predisposición a la participación. Aquí su participación es mayoritaria.

Asimismo, si bien la participación femenina en las estructuras sindicales parece haber sido menor⁸⁶, Débora D'Antonio y Omar Acha, a partir del estudio de tres conflictos en la industria textil, señalan un grado importante de participación femenina en las huelgas⁸⁷. En el caso particular de la huelga de Gratry, como indican las cifras ya citadas del DNT⁸⁸ y los periódicos obreros, la participación femenina era mayoritaria. Además, cualitativamente, la participación de la mujer en la militancia gremial fue muy importante y no menor que la de los hombres, si bien con diferentes roles sexuales.

3.2.2 La clase y el juego de roles sexuales en la lucha: tensión, solidaridad, antagonismo

Las determinaciones de género y de clase se entrecruzan y se ponen de manifiesto en los conflictos de la clase obrera contra el capital; una clase generizada, que contiene a hombres y mujeres que establecen distintos tipos de relaciones en su interior y con la clase opuesta. Para desentrañar este complejo social de relaciones de clase y de género en el ámbito público (la lucha en las calles, la huelga) y privado (el ámbito doméstico), ha surgido de la lectura de las fuentes la necesidad de construir categorías analíticas que faciliten la interpretación de estas relaciones y su entrecruzamiento.

Así es que se han delineado las siguientes categorías que pueden resultar útiles para el análisis de los conflictos laborales: a) Las relaciones *Inter-género/Inter-clase*, es decir, entre personas de distinto género y de distintas clases: la mujer obrera y el patrón (o viceversa), que tiene una tendencia general al antagonismo que hace explícito, tanto en el conflicto abierto como en las situaciones cotidianas de tensión como lo es el maltrato hacia las obreras por parte de capataces y patronos. En este tipo de relación se encuentran distintos grados de asimetría en la distribución social del poder; b) Las relaciones *Intra-género/Inter-clase*, se dan entre personas del mismo sector genérico pero pertenecientes a distintas clases sociales: por ejemplo, las relaciones entre obreros y patronos y

⁸⁶Ídem, 86, indica que en las Comisiones Femeninas impulsadas por la UOT “el grado de movilización alcanzado fue parcial”.

⁸⁷ Debora D'Antonio y Omar Acha, *La clase...*, 257.

⁸⁸Como se indica en el apartado “La industria textil”, según las estadísticas del DNT, al iniciarse el conflicto los huelguistas eran 725, de los cuales 435, es decir el 60%, eran mujeres y 290 eran varones. DNT, Boletín informativo, año XYX, N.º 206-07, Época VI, Bs. As. (marzo y abril de 1937).

entre obreras y patronas, donde si bien hay una tendencia general al antagonismo, se pueden encontrar ciertos grados de solidaridad; c) Las relaciones *Inter-género/Intra-clase* son las que se establecen entre personas pertenecientes a distintos grupos genéricos, pero de la misma clase social: las relaciones entre obreros y obreras y entre patrones y patronas. Este tipo de relaciones contiene cierto nivel de tensión, pero priman los vínculos de solidaridad, sí bien las relaciones de poder entre hombres y mujeres, siempre son asimétricas; y d) Las relaciones *Intra-género/Intra-clase*, son las que se establecen entre personas del mismo género y de la misma clase. Podemos poner como ejemplo las relaciones que se dan entre obreras, por un lado, y entre obreros, por el otro, y, por otro lado, entre patrones y entre patronas. Estas relaciones tienen una tendencia general hacia la solidaridad y una distribución social más horizontal de poder, pero pueden ser también de competencia o antagonismo cuando influye lo ideológico-político.

Se propone en este trabajo analizar las relaciones género-clase *fundamentales* en el transcurso del conflicto, siguiendo la ya clásica definición de género de Joan Scott, complementándola con estas categorías que, incorporando el nivel de clase, permiten a nuestro entender dar cuenta del entramado de las relaciones de género en su globalidad y sus vínculos con la distribución del poder. En el marco de estas nuevas categorías se procederá a continuación a analizar las relaciones de género-clase en el conflicto de las obreras de Gratry.

a. Relaciones Inter-género/Inter-clase

En el ámbito público, la “Huelga de los Conventillos” estuvo caracterizada desde el comienzo por una encarnizada lucha entre las obreras (principalmente mujeres) y los directivos locales (varones). Aquí el ámbito privado, doméstico, se va a cruzar con el ámbito público de la militancia y la lucha, ya que muchas de las obreras vivían en el predio de la fábrica. En el ámbito público, las obreras se enfrentaron a unos patrones que adoptaron estrategias de discriminación, represión e intransigencia sin dar lugar al diálogo y la negociación. Las obreras no se dejaron doblegar, terminando—en numerosos casos—heridas y presas, destino que compartieron con sus hijos y compañeros. En el nivel del análisis de clase, esta relación conflictiva y antagónica se debe a los diferentes intereses de patrones y obreras en el sistema productivo, que lleva a unos a perseguir el aumento de sus

ganancias a costa de la rebaja de salarios y los despidos y a las otras, que salen a pelear por mejores condiciones de vida. Así es como describe La Obra su lucha:

Más de dos meses lleva la huelga (...).La casa recurrió al cruminaje y a la policía (...) para contrarrestar la acción de los huelguistas vencéndolos por el terror y por el hambre. Hasta aquí no lo han logrado y el movimiento sigue con empeño, a pesar de las cargas policiales contra los hombres y las mujeres en huelga que defienden en la calle su pan y su dignidad⁸⁹.

En el ámbito privado también se tensan las relaciones clase-género, puesto que la discriminación y el abuso de que fueron objeto las trabajadoras por parte de los patrones llegó hasta el seno mismo de sus propias casas, con intervenciones policiales y culminando en el desalojo. Los documentos muestran asombro, denuncia e indignación por los episodios de violencia dentro de las casas, por la irrupción de la masculinidad patronal en el ámbito privado de las obreras, y el daño producido a sus hijos y sus compañeros. La vida doméstica de estas obreras estaba cruzada por el antagonismo y la lucha con los patrones, que utilizaban las viviendas en el predio de la fábrica como una forma de control y vigilancia. Esto dificultaba las posibilidades de reunirse, y sobre esto hay reiteradas denuncias en LV y EOT⁹⁰. Si hacían algo repudiable a los ojos del patrón, eran buscadas en sus propias casas. Durante la huelga, esta situación de conflictividad y tensión cotidiana se extremó a niveles extraordinarios. Citaremos en extenso una nota de LV por su riqueza para el análisis:

Llegaron para la fábrica dos carros, los chicos, (...), señalaron a los conductores (...), que la casa se hallaba en conflicto. (...) las criaturas (...) ante la imposibilidad de acercarse a los conductores por la fuerte guardia policial que los acompañaba le gritaban desde la "vivienda" que la casa estaba en conflicto (...) la policía, (...), se lanzó contra los niños, (...), y una vez en sus habitaciones, descargaron sobre la casa bombas lacrimógenas. (...). Todo el barrio se levantó alarmado por el estruendo de los gases y contra ellos también acometió la policía. (...) lanzaban las bombas lacrimógenas dentro de las habitaciones. Esto duró más o menos dos horas (...) Inmediatamente se pidió auxilios a la asistencia pública concurriendo al lugar de los hechos una ambulancia del hospital Penna atendiendo a las numerosas criaturas y adultos⁹¹.

El conflicto exacerbó la irrupción de lo público en el ámbito doméstico. Ni niños ni adultos pueden llevar adelante su vida privada (los juegos, en este caso) sin estar

⁸⁹ LO, año I, N° 4 (julio de 1936): 4.

⁹⁰ Ver LV y EOT de abril a septiembre de 1936.

⁹¹ LV, Año XLIII, N° 10.537, Buenos Aires (19 de julio 1936): 4.

expuestos e invadidos por la fábrica y el accionar de la patronal y la policía que actúa a su servicio. El hogar deja ya de forma evidente de cumplir su rol ideal de espacio de refugio y contención para ser, en sentido literal, un terreno más en la batalla. La condición de clase de las mujeres en esta situación hace que no puedan cumplir su rol asignado de protección y armonía, y el grupo familiar en su conjunto (en su misma integridad física) aparece en riesgo frente a los avances represivos de los directivos de la empresa.

b. Relaciones Intra-género/Inter-clase

Las relaciones Intra-género/Inter-clase que analizaremos aquí son las que se dieron entre las obreras y las vecinas, parte de la pequeña burguesía vinculada al comercio al por menor, amas de casa y trabajadoras en comercios familiares. Aquí detectamos relaciones de amistad o de cercanía que las mujeres entablan entre sí al compartir espacios asignados en la división sexual del trabajo, el mercado, la feria, la lavandería, el pequeño comercio. Espacio que forma parte del ámbito privado, en el cual se encuentran todos los días y comparten sus experiencias. Estas relaciones privadas se cruzan con las del ámbito público cuando por medio de las identificaciones de género, la cercanía social (el pequeño comercio, por su situación, se haya más próximo a la situación de vida de los obreros que de las patronales, si bien su lugar es intermedio) se llega a una conciencia política. Leemos en las fuentes que la huelga despertó solidaridad entre los vecinos y vecinas de Nueva Pompeya y Parque Patricios, en LV se leen listas extensísimas de todo tipo de ayuda recibida, desde otros trabajadores, el barrio, comerciantes y hasta profesionales que ofrecían sus servicios, como médicos⁹². Una entrevistada recuerda, “teníamos negocio (...) Había muchas [obreras de Graty] que eran clientas nuestras y cuando estaban de huelga mi mamá les fiaba, para que le pudieran poner zapatillas a los chicos”⁹³. Las fuentes escritas también ahondan en estos vínculos de colaboración: “La intransigencia de esta empresa y la injustificada ostentación de fuerzas policiales en los alrededores de la fábrica,

⁹² LV, Año XLIII, N° 10.524, Bs As (6 de julio de 1936): 4.

⁹³ Luisa Fernández, vecina del barrio de Pompeya, en entrevista realizada en noviembre de 2010.

no hacen más que estrechar los lazos entre los huelguistas y despertar aún más simpatía de todo el vecindario, que condena la posición de la casa Gratry”⁹⁴.

Como se deduce de las fuentes, las relaciones que se establecieron entre estas mujeres de distintas clases y del mismo género fueron de solidaridad. Esto se vincula con las particularidades del barrio, cuyos habitantes era mayoritariamente de origen obrero, por lo cual el comercio al por menor dependía para su supervivencia de que dichos obreros tuvieran trabajo y salario dignos, y los pequeños comercios estaban muy cercanos a la situación material de la clase obrera. En efecto, si a la obrera la despedían o no le pagaban un salario acorde, el comerciante perdía su clientela. Además no se pueden descartar entre los comerciantes que colaboraban sistemáticamente con los huelguistas filiaciones familiares o partidarias con las obreras. Como se desprende de las siguientes afirmaciones, esto no significa que las diferencias de clase se desdibujen, sino que en determinados momentos, dada la cercanía social, la solidaridad de género a través de los vínculos domésticos prevalece: “Los comerciantes, para que no se rompa la huelga, le daban mercadería, que mi mamá iba a juntarla, y la repartían para que la gente pudiera aguantar la huelga. Los vecinos también, cuando los corrían, se metían en las casas y los ocultaban”⁹⁵. Ello da cuenta de que las relaciones de género pueden forjar solidaridades entre personas de distintas clases sociales, cosa que no ha sido estudiada con la debida profundidad. Las redes de sociabilidad de las mujeres en su comunidad desarrolladas en mercados, almacenes y comercios en general y las rutinas de los quehaceres domésticos que comparten, las llevan a desarrollar estas solidaridades comunes, que se dan en grados más altos cuanto más cercana es la situación de clase. Las mujeres trabajadoras y de clase media baja vivían en los mismos vecindarios y se ocupan por completo de este rol. Las mujeres de la burguesía, ubicadas geográficamente en otros barrios, lo delegaban en empleadas. Esto no significa que no se ocuparan de ello, sino que más bien lo organizaban y delegaban⁹⁶

⁹⁴ LV, Año XLIII, N° 10.507, Bs. As. (19 de junio de 1936): 4.

⁹⁵ Gabriel Serulnicoff, *La Huelga...*

⁹⁶ Temma Kaplan, *El caso de Barcelona...*

c. Las relaciones Inter-género/intra-clase

En el ámbito público de la huelga, si bien hubo un protagonismo rotundo de las mujeres, los hombres tuvieron igualmente una destacada participación. Los obreros (compañeros de trabajo) y los maridos de las trabajadoras que no trabajaban en la fábrica, brindaron su solidaridad a las mujeres, como relata Rosa Borillo: “Mi papá trabajaba en otro lado y estaba de acuerdo con lo que hacía mi mamá porque las injusticias tampoco le gustaban, lo que pasa que como el no trabajaba ahí no intervenía en el problema viste pero...la ayudaba, y... mi mamá se tuvo que ir inclusive un tiempo y todo, porque había mucha persecución.”⁹⁷

La solidaridad fue marcada. Pero las diferencias de género, en lo profundo de las concepciones que varones y mujeres tenían de ellos mismos, no se superaron. Un ejemplo de esto, como vimos, es que no se reclamara “igual salario por igual trabajo”. Esto mantenía la distribución asimétrica del poder entre hombres y mujeres, porque, si bien se trató de reducir la brecha salarial a favor de las mujeres, no se cuestionó, como vemos, la existencia de salarios desiguales según el género. Esto alimentaba que los hombres vieran a las mujeres como competidoras, ya que ellas por igual trabajo percibían la mitad del salario, e hipotéticamente, los empleadores las preferían por ello. Además, terminaban bajando el nivel salarial general, perjudicando a los varones que no podían cumplir su papel de proveedores. Este es un aspecto central en el problema del salario y el trabajo femenino en la visión de los varones⁹⁸.

Otra marcada diferencia de género en el ámbito público era que los hombres, siendo minoría, en general tuvieron un rol de dirigentes en el sindicato y en el conflicto, dedicándose las mujeres a las tareas de base, recolectar fondos, hacer propaganda, luchar contra las “carneras”, etc. A modo de ejemplo podemos mencionar que el Secretario General del sindicato era un hombre, Basilio Dimópulo, y fue quién se encargó de las negociaciones con la empresa y el DNT⁹⁹. EOT era consciente del problema: “Las mujeres no ocupan en nuestra organización el lugar que les correspondería de acuerdo con una representación en la industria. No tienen (...) participación en la dirección del sindicato”.¹⁰⁰

⁹⁷ Entrevista a Rosa Borillo realizada en diciembre de 2010.

⁹⁸ Ver EOT, Año II, N° 8, Bs. As. (agosto de 1934): 3.

⁹⁹ EOT, Año V, N°12, Bs. As. (octubre de 1936): 2.

¹⁰⁰ Esto decía José Freikes, dirigente de la UOT, en EOT, Año IV, N° 11, Bs. As. (mayo de 1936): 11.

Como dijimos anteriormente, la mujer ocupa un papel en la militancia en la fábrica, mientras que los puestos en la jerarquía del sindicato parecen reservarse a los hombres. Si bien las mujeres tenían un papel fundamental en este trabajo de base en la fábrica enfrentándose al patrón, la mayor jerarquía que podían alcanzar en el sindicato era la participación en las Comisiones Internas. Este reconocimiento por parte de José Freikes (dirigente de la UOT) de la situación de la mujer en el sindicato se complementa con las denuncias permanentes de las mujeres de que sus compañeros les ponían trabas en el sindicato. Esto se ha visto también en otros análisis de este tipo como es el caso de la mujer en el Partido Comunista.¹⁰¹ Esto se desprende también de las defensas de los dirigentes de la UOT frente a esta situación, que son indicadoras de la frecuencia con que esto debía ocurrir en la realidad: “Se dice, también, que a las compañeras no se les da oportunidad para que cumplan con su misión dentro del sindicato; si nos detenemos en las fábricas (...) veremos que es ella la que desempeña una misión muchas veces más importante que la del hombre”¹⁰². Haciendo un análisis de estas palabras se puede afirmar que, si bien, los hombres reconocían la importancia y la necesidad de la militancia femenina, no cedían espacios de poder. Esto implica la subordinación de las mujeres que no acceden a las jerarquías sindicales.

Asimismo, debemos señalar que, en el ámbito privado, la participación en la huelga generó tanto solidaridades como tensiones en el seno del grupo familiar. Solidaridades cuando primaba la identificación entre hombre y mujer, en tanto explotados, frente al capital. Tensiones, puesto que la lucha de la mujer implicaba la trasgresión de los roles al interior de la familia. Si la mujer luchaba, ¿quién se hacía cargo de la limpieza del hogar? Un ejemplo en que primaban las relaciones de solidaridad es el de Elizabeth Famartino, importante activista en la huelga. Su hija Rosa recuerda, “A mi mamá mi papá la dejaba participar [de la huelga], porque mi mamá tenía un carácter fuerte, a ella no le gustaba que la pisotearan. Mi papá la dejó. Él le decía: “mientras no te lleven presa...”¹⁰³. De esto se desprende que la mujer necesitaba el permiso del hombre y que muchas mujeres no debían obtenerlo, produciéndose conflictos al interior de la familia, y

¹⁰¹ Valobra Adriana, “*Del hogar...*”

¹⁰² EOT, Bs. As., año V, N° 12 (octubre 1936): 6.

¹⁰³ Entrevista a Rosa Borillo, realizada el día 29 de diciembre de 2010.

obstaculizando la participación femenina. En última instancia, parecería que la participación femenina dependía del permiso masculino, o de la capacidad de cada mujer de imponerse y negociar.

Las relaciones de clase influyen así, sobremanera, en las relaciones inter-género dentro del ámbito doméstico intra-clase, en el seno de la relación cotidiana del obrero y la obrera de los Establecimientos Americanos Graty, compañeros de vida y de trabajo. No obstante, la solidaridad inter-género se extendió ampliamente durante todo el conflicto. Esto se expresó no sólo de parte de sus propios compañeros de trabajo, sino también de los obreros de otros gremios como por ejemplo la construcción, que era un gremio mayoritariamente masculino¹⁰⁴. Además hay que destacar el apoyo tanto en el nivel de los dirigentes de la UOT y otros gremios, como de los miembros varones de las comisiones y demás actividades que llevaban adelante las mujeres. Además, los hombres manifestaron su admiración hacia la valentía de las obreras en la lucha¹⁰⁵.

Por otro lado, en el ámbito privado, tenemos que analizar cómo se desarrollaron estas relaciones inter-género/intra-clase en las mismas casas de los trabajadores. En los periódicos obreros se leen claramente dos discursos que a simple vista pueden interpretarse como absolutamente contradictorios, o contrapuestos, pero haciendo un análisis de estos discursos vemos que no son en su totalidad contrapuestos. No nos vamos a detener aquí, en la mirada de las distintas corrientes del movimiento obrero sobre la mujer trabajadora. Basta señalar que estas ideologías políticas, profundamente influyentes sobre el movimiento obrero argentino, han tenido permanentemente un doble discurso que no logró contraponerse a los roles sexuales que imponía la ideología burguesa sobre la división sexual del trabajo.¹⁰⁶ Por un lado, los periódicos de los sindicatos estaban plagados de llamados a las mujeres a participar de la lucha y, por otro lado, se reivindicaba que el ámbito más apropiado para la mujer era la casa, el cuidado de los hijos, “el cuidado de la raza”: ellas debían ser “las reinas del hogar”. Esta cosmovisión que “generizadamente” imponía determinados roles y lugares en la sociedad tuvo que haber calado hondo en los maridos de las huelguistas de Graty y sus compañeros de trabajo en general y tiene que haber generado

¹⁰⁴ Ver LV, Año XLIII, N° 10.524, Bs As (6 de julio de 1936): 4.

¹⁰⁵ EOT, *Informe y balance del Comité de Huelga* de la casa Graty, septiembre de 1936, 2.

¹⁰⁶ Mirta Lobato, “*Mujeres obreras...*”

tensiones en el nivel doméstico.¹⁰⁷ Por un lado, la mujer en lucha dejaba al marido con el peso de las tareas del hogar, y en esto es representativa la afirmación de Rosa Borillo, quien cuenta que su madre en vez de pasar la noche en el hogar estaba afuera vigilando los camiones. Por otro lado, trasgredía su rol genérico, que era lo más común que sucediera entre las mujeres trabajadoras. Estas tensiones estaban determinadas por la lucha de clases (ya que esto sucedía por la militancia femenina) y por las determinaciones que suscitaban las diferencias genéricas en las vidas de las personas.

¿Quién se iba a dedicar a la reproducción de la vida si la mujer salía a las calles a luchar? Diversos estudios han mostrado que esta situación generó conflictos en el seno de la familia obrera. Lobato ha realizado entrevistas a las obreras y familiares de obreras de Berisso, en las cuales este tema era muy recurrente.¹⁰⁸

La participación activa de los niños y jóvenes en esta huelga merece un estudio aparte. Aquí queremos señalar tan solo algunos aspectos de la actuación de estos jóvenes que aparecen siempre junto a las mujeres, vinculados en su condición de “minoridad”, y no aparecen sexuados en la documentación. La industria textil estaba plagada de jóvenes, niñas y niños que trabajaban junto a sus madres y, en menor medida, sus padres. En el ámbito doméstico esta situación era por demás conflictiva y angustiante para los padres y en especial para las madres, ya que estos jóvenes se encontraban permanentemente expuestos a los peligros de la represión policial. Asimismo, las mujeres llevaban consigo a sus niños que participaban de todas las actividades políticas junto a sus padres, llegando, como vimos, al extremo de generar situaciones de acción directa contra los patrones. Esto podría pensarse como característico de la cultura de la clase obrera¹⁰⁹. Por un lado, esto se desprende de las siguientes líneas de EOT, donde se describe la represión del 17 de julio:

Más de un centenar de madres, menores y ancianas, han desfilado por la sección 34 y Departamento Central de Policía. Decenas de estas valientes camaradas resultaron lesionadas y contusas. Centenares de criaturas han soportado y soportan los efectos de los gases y los atropellos de la policía

¹⁰⁷ Ver, Mirta Lobato, “*Mujeres obreras...*”, Silvana Palermo, “¿Trabajo masculino, protesta femenina?...”, Temma Kaplan, *El caso...*

¹⁰⁸ Las entrevistas están analizadas en Mirta Lobato, *op. cit.*

¹⁰⁹ Esta cuestión ha sido analizada por Camarero, *A la conquista...*, *op. cit.*, para el caso de los comunistas.

montada sin desmayar en la defensa de la causa de sus padres y hermanos (...) [esto muestra] el espíritu y la educación proletaria de esas criaturas. Producida la detención del secretario del C. de Huelga, un grupo de niños entre los cuales no habría ninguno mayor de 10 años, se dirigieron por su propia iniciativa a la seccional a reclamar su libertad¹¹⁰.

Es imposible soslayar en el análisis las tensiones y solidaridades de género dentro de una misma clase social, sobre todo en los episodios conflictivos y de lucha, donde saltan a la luz y se ponen en juego los distintos roles en sus acciones concretas, dimensión que debiera incluirse en los estudios sobre la conciencia de las y los obreros.

d. Las relaciones Intra-género/Intra-clase

Estas relaciones son las que se establecen entre personas del mismo género y de la misma clase. Aquí vamos a analizar estas relaciones entre las mujeres huelguistas y las “carneras”. Un estudio más extenso debiera incorporar también en las relaciones entre las mujeres con y sin actividad en el sindicato, así como la solidaridad de las mujeres de otros gremios. La huelga de Gratry se caracterizó, tanto en el ámbito público como en el privado, por relaciones solidarias entre las trabajadoras huelguistas, así como también, por relaciones antagónicas y conflictivas entre ellas y las “carneras”. Debemos, igualmente, aclarar que los niveles alcanzados por las relaciones solidarias de intra-género fueron muy superiores a las antagónicas. Las huelguistas organizaron la Comisión de Ayuda que además de conseguir y administrar la asistencia material recibida en solidaridad, se encargaba de tutelar la colaboración de las propias huelguistas y trabajadores en lucha de otros gremios¹¹¹. Los conflictos extremos fueron pocos y aislados. No obstante, entre las huelguistas y “carneras” hubo una tensión constante, cotidiana, que se debe haber trasladado al ámbito privado puesto que muchas debían vivir en los mismos conventillos. Esto implicaba una vigilancia y alerta constante de las huelguistas, controlando las puertas del establecimiento para que no se inmiscuyera ningún carnero o carnera. Esta lucha encarnizada trocaba la solidaridad de género y de clase en antagonismo. Las “carneras”

¹¹⁰ EOT *Informe y Balance del Comité de Huelga* de la casa Gratry, septiembre de 1936, 2.

¹¹¹ EOT *Informe y Balance del Comité de Huelga* de la casa Gratry, septiembre de 1936, 2.

trasgredían su rol de clase al solidarizarse con los patronos, y esto también, en la experiencia de la lucha, las transformaba en enemigas de género. Luisa Fernández relata hechos de violencia de este tipo¹¹² y el Informe y balance del Comité de Huelga dedica un apartado especial a la “Lucha contra el carneraje”, donde detalla:

Desgraciadamente los amos encuentran siempre a sus lacayos. (...) Luisa Bures fue una de las traidoras de nuestra causa y lacaya dócil de los fascistas de la casa Gratry. A causa de ello, nos hemos visto pues, abocados a una verdadera lucha contra el carneraje, que aunque no surgía de nuestras filas, no por eso dejaban de impresionar a los espíritus más débiles¹¹³.

Es muy importante prestar atención a este tipo de relaciones dentro de los conflictos, que son transgresoras de los roles asignados a hombres y mujeres: el enfrentamiento entre huelguistas y carneras coloca a los hombres en una situación de extrañeza. Sin embargo, no logra oscurecer en el terreno de las representaciones los roles asignados a ambos sexos¹¹⁴.

El factor ideológico-político influye en algunos trabajadores y trabajadoras que adoptan la mentalidad del patrón y se colocan en contra de la huelga, mientras que la mayoría se convierten en defensores acérrimos del paro. El argumento para enfrentar a los “chivos” se centra en la idea de la traición a la clase. Por eso se encargan de aclarar que las carneras no son reclutadas de las filas de los trabajadores, desclasándolas. Este factor, plasmado en la influencia vital que ejercen tanto las organizaciones y partidos políticos de izquierda, como las de derecha, (entre ellas la Liga Patriótica) es el que marca, junto a la experiencia, las actitudes de unas y otras obreras, primando, como vimos, la solidaridad de clase.

¹¹² “La tipa fue a trabajar y las otras mujeres la corrieron (...) la trajeron arrastrando hasta acá y tuvo que venir la policía a caballo (...) y le gritaban! ..carneras le decían!, le pegaron a la pobre mujer! (...) Y la policía acá, las mujeres la agarraron de los pelos, (...) las mujeres la trajeron arrastrando hasta acá (8 cuadras) y vino la policía a caballo” Luisa Fernández, vecina del barrio de Pompeya, en entrevista realizada en noviembre de 2010.

¹¹³ EOT, “Informe y balance del Comité de Huelga de la casa Gratry”, septiembre de 1936, 2.

¹¹⁴ Esta idea fue esbozada por Mirta Lobato en “*Mujeres obreras...*” *op. cit.* Aunque no se dedicó al tema de las clases sociales, en esos primeros trabajos sobre el tema, reconocía su existencia.

A modo de balance

Como se ha visto aquí, la construcción de la conciencia de clase de la mujer trabajadora está vinculada a su identidad genérica. Las obreras eran conscientes de las diferencias que las separaban de los patrones en el nivel de la lucha de clases, pero percibían sumado a esto la discriminación y el abuso de género. Asimismo, percibían la solidaridad de clase que las unía a los trabajadores varones, pero eran conscientes de sus diferencias de roles y funciones en el sindicato, cosa que es muy importante en la constitución de su identidad como mujer, trabajadora y militante. Esta conciencia de la discriminación que sufrían por parte de sus compañeros muestra que no es lo mismo ser obrera que obrero. Demuestra que la opresión de género sumada al antagonismo de clase, conforma una conciencia específica de la mujer trabajadora, una conciencia de clase femenina, distinta y muchas veces en tensión con la identidad obrera masculina. Una conciencia que aún no había logrado plasmarse en un discurso emancipatorio y una denuncia clara de la opresión de género, pero que era no obstante percibida y padecida por las mujeres, constituyéndolas en tanto obreras.

Aquí se propuso como hipótesis de trabajo que las categorías de clase y género servían juntas—pero no separadas—para el análisis tanto del movimiento obrero en general como de los roles sexuales, las experiencias e identidades en particular. Que el estudio de las relaciones de género y las de clase debían ir de la mano. Que los roles sexuales de hombres y mujeres forman parte determinante junto con las experiencias en las relaciones de producción en la constitución de la conciencia. Y estas dos experiencias, sexuales y productivas son, ambas, experiencias reales, concretas, materiales, de la realidad social. La experiencia de las diferencias de género no es tan sólo una construcción y una representación social, sino que se basa sobre diferencias sexuales concretas y reales. Asimismo la posición en las relaciones de producción tiene una materialidad propia. Género y clase no son opuestos antagónicos. Son complementarios e inter-reproducidos. La Historia Social se debe nutrir en este sentido.

A lo largo de la investigación se ha pretendido poner en juego estos supuestos, y esto ha permitido descubrir en la documentación una riqueza de relaciones, de tensiones, conflictos y solidaridades, que pasan desapercibidas en los estudios tradicionales de movimiento obrero. Asimismo, esto permite desnudar el carácter genérico y la mirada masculina de ciertos historiadores, que

han trasladado a los análisis su perspectiva masculina de la historia. De este trabajo se desprende que la industria textil no es, ni más ni menos pasiva que otras industrias conformadas mayormente por mano de obra masculina. A mediados de la década del '30 la industria textil experimenta una elevada conflictividad porque es parte de las actividades industriales que han tenido un desarrollo acelerado, junto con la construcción, la metalurgia, y la industria de la madera, en la reconversión productiva de la década y encuentran condiciones favorables para la lucha con la recuperación económica. Sin embargo, este lugar común sobre la industria textil se refuerza por la poca cantidad de estudios sobre el movimiento sindical y obrero textil. Incluso los escasos trabajos sobre industria prestan poco y nada de atención a los conflictos y la organización sindical¹¹⁵. Los documentos, en cambio, dan cuenta de la existencia de una importante conflictividad. Sostenemos aquí que esta “invisibilización” en la historiografía de los conflictos en la industria textil se vincula con la mirada predominantemente masculinizada de la historia que ha desplazado el foco de esta industria mayormente femenina. Las trabajadoras huelguistas de Graty habían sido dejadas sin historia¹¹⁶. Se pretende aquí hacer una contribución al conocimiento de los conflictos y la organización sindical de los trabajadores textiles.

Esto demuestra, al mismo tiempo, que los argumentos sobre la pasividad y la escasa participación de las mujeres en la lucha no se sostienen en la huelga de Graty. Hay numerosos y encarnizados conflictos protagonizados fundamentalmente por mujeres. Asimismo, no se ha tenido en cuenta en la historia del movimiento obrero las relaciones de género y el papel del género en la construcción de las identidades y la conciencia de la mujer trabajadora. Hay una doble exclusión: la historiografía de movimiento obrero no se ocupó de las relaciones de género, y la historia de género no se ha ocupado del movimiento obrero.

Lo que pretendemos aquí es comenzar una serie de estudios de caso pertinentes en esta rama de la industria por medio de los cuales demostrar la importancia de entrelazar las categorías de género y clase para el análisis de la conciencia y las identidades. Asimismo se pretende enunciar una serie nueva de

¹¹⁵ Ver por ejemplo, Ceva, *Empresas...*, Ceruso, *Comisiones internas de fábrica...*

¹¹⁶ Con excepción de Serulnicoff, *La Huelga...*, centrado en el conflicto en el barrio sin entrar en la problemática de género, y D'Antonio y Acha que tocan el conflicto tangencialmente sin contraste en él.

problemas y una metodología que permita desentrañarlos. Es evidente que la categoría analítica de género puede ser utilizada en el análisis de la historia del movimiento obrero y que ello debe incidir en el planteamiento de nuevos temas y cuestiones.